



EL RELATO ES FERÓZ. ACHICHARRÁNDOSE DE CALOR, SIN AGUA Y POCO QUE COMER, EL NIÑO VE A LA MADRE QUE SE PIERDE EN EL FONDO DEL POZO; LO PERSIGUE EL HACHA DE SU ABUELO, EL HACHA REPETIDA AL INFINITO, EL MIEDO Y LAS GANAS DE DAR UN HACHAZO EN LA ESPALDA O DE RECIBIR UNO.

Reinaldo Arenas nació en 1943, en una familia campesina de Cuba. Participó en la revolución de Castro y al tiempo terminó preso por disidencia. Salió de la isla en 1960, rumbo a Nueva York, donde diez años después se suicidó, enfermo de Sida. Este fue su primer libro publicado, en 1965, en La Habana —premiado, agotado, prohibido, pirateado—, la primera de una serie de cinco novelas que siguen la historia del mismo poeta ramador, o autor tetrigo, desde la infancia hacia el futuro, hasta *El osito*, "suerte de fábula sobre el destino de la humanidad, tal vez el libro más cruel escrito en este siglo". La presunción no parece exagerada al conocer éste y otros de sus libros: *El color del verano* (el cuarto de la pentagonía, luego de *El palacio de las blanquísimas mojetas* y *Otra vez el mar*), *Antes que anochezca* y *Un mundo alucinante*, ya publicadas por Tusquets.

Celestino antes del alba, para Arenas "una defensa de la libertad y de la imaginación en un mundo conminado por la

persecución, la barbarie y la ignorancia", muestra que él viene de la crueldad y que ha luchado valientemente contra ella. Ha llamado al demonio en un verso de Rimbaud, una de las tantas frases que intercala

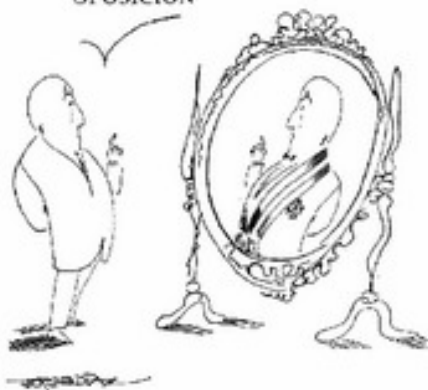
sueñas, en páginas blancas, entre el febril correr de la novela: comentarios de los miembros de su familia, poemas chinos, árabes, de Shakespeare, de Borges. Lo ha visto todo. Había con los pájaros, las hormigas, las cucarachas, los muertos y los vivos.

El relato es feró. Achicharrándose de calor, sin agua y poco que comer, el niño ve a la madre que se pierde en el fondo del pozo; lo persigue el hacha de su abuelo, el hacha repetida a infinito (páginas y páginas en que repite esa palabra, para apoderarse de ella y vencerla), el miedo y las ganas de dar un hachazo en la espalda o de recibir uno. Pero el horror no impide la felicidad más pura entre los ríos y los pájaros y los sueños, en el único amor posible, imaginario. Lo salva el mundo alucinante de Celestino, otro niño repudiado como él, su alma, que escribe poemas en los árboles, bajo el peligro del hacha del viejo. El campo queda vacío y sin sombra por la vergüenza del abuelo ante las palabras garabateadas que no sabe leer. Como una bestia: bestia es la palabra que vocifera la abuela y que el niño quisiera escribir, si supiera.

En el tercer y último final del libro, el héroe llegará a su destino (el canto de la caravana dice: yo soy mi destino, dejádmelo llorar); antes de morir descubre, no sin pesar, su eternidad. Toda escritura conduce más allá de los límites terrestres, ha advertido previamente otra cita. Así ocurre en la nitida, delirante y sonora escritura de Arenas, en la cual la poesía sencilla, predilecta de un niño, vence el lamento de la miseria (si a esto se le llamara realismo mágico, sería su más fina y alta expresión). Al final todo llega a la sinfonía. La fiesta de Navidad, anhela largamente, donde los primeros muertos, las tías, los abuelos, la madre, las brujas y los duendes llevan a la comprensión definitiva, horrible y magnífica, al sueño que pone en su lugar la vida y la muerte.

Marcia Fuentetaja

LO ÚNICO QUE ME IMPIDE
ESTAR EN EL PODER, ES
QUE AÚN ESTOY EN LA
OPOSICIÓN



El bestiario nuestro de cada día

82 P. 10. 11. 2000

páginas 60-61

Ven, demonio [artículo] Marcela Fuentealba

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ven, demonio [artículo] Marcela Fuentealba. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile